

Colección / **Sermones Actuales**

"Aprender, educar, inspirar"

S E R M O N E S A C T U A L E S S O B R E E L

Antiguo y Nuevo Testamento

52 MENSAJES PARA UN AÑO

ANTONIO CRUZ



SERMONES ACTUALES
SOBRE EL
ANTIGUO TESTAMENTO Y
EL NUEVO TESTAMENTO

52 Mensajes para un año

Antonio Cruz

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2017 Antonio Cruz Suárez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© 2017 Editorial CLIE

SERMONES ACTUALES SOBRE EL ATY EL NT

ISBN: 978-84-16845-37-8
Depósito legal: B-13825-2017
SERMONES
Sermones completos
Referencia: 225025

Impreso en USA / Printed in USA

ANTONIO CRUZ nació en Úbeda, provincia de Jaén (España) el 15 de julio de 1952. Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona el 17 de Marzo de 1979. Doctor en Biología por la misma Universidad de Barcelona el 10 de julio de 1990. En 2010 logra el Doctorado en Ministerio (Homilética y Antiguo Testamento/Nuevo Testamento) por la Theological University of America de Cedar Rapids (Iowa).

Ha sido Catedrático de Biología y Jefe del Seminario de Ciencias Experimentales. Biólogo investigador del Departamento de Biología Animal de la «Universidad de Barcelona». Ha formado parte de numerosos tribunales académicos constituidos para juzgar tesis doctorales y recibido reconocimientos de la «Universidad Autónoma de Honduras», «Universidad Autónoma de Yucatán» (México) y «Universidad Mariano Gálvez de Guatemala», por diversas intervenciones. Profesor del «Centro de Estudios Teológicos» en Barcelona. Es colaborador de FLET «Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos» en al área de Maestría.

En la actualidad es pastor colaborador en la Iglesia Unida de Terrassa.

Ha impartido seminarios, conferencias y predicaciones en centenares de iglesias e instituciones religiosas en España, Estados Unidos y toda Latinoamérica.

Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas españolas y europeas especializadas en biología y zoología y ha participado en numerosos Congresos Científicos en España y en el extranjero.

Entre sus principales obras se encuentran:

- Postmodernidad: El Evangelio ante el desafío del bienestar*, CLIE, 1996.
- Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*, CLIE, 1998.
- Bioética cristiana: Una propuesta para el tercer milenio*, CLIE, 1999.
- Sociología: Una desmitificación*, CLIE, 2001.
- La ciencia, ¿encuentra a Dios?*, CLIE, 2005.
- Nuevo ateísmo*, CLIE, 2015.
- Sermones actuales sobre las parábolas de Jesús*, CLIE, 2016.
- A Dios por el ADN*, CLIE, 2017.

_Índice

_Introducción	7
_01. La obra de la Creación.....	11
_02. Un jardín en medio de la estepa	17
_03. El problema del mal	23
_04. Dos árboles extraños	31
_05. ¿Dónde está tu hermano?.....	39
_06. La desnudez del padre	45
_07. Vocación de viajero.....	51
_08. La risa de Sara	57
_09. La envidia.....	63
_10. Los diez mandamientos	67
_11. La bendición sacerdotal	75
_12. Anchura de corazón.....	81
_13. Religión y búsqueda de sentido.....	85
_14. Dios sonríe	91
_15. La revelación natural y la bíblica.....	95
_16. El Dios personal.....	103
_17. Fidelidad conyugal	107
_18. Matrimonio y <i>Biblia</i>	113
_19. ¿Como instruir al niño hoy?	117
_20. Cántico de bodas.....	123
_21. El ángel del Señor.....	127
_22. El magnetismo personal de Jesús	135
_23. Entrada triunfal en Jerusalén.....	143
_24. De la ira a la violencia.....	149
_25. El grito escandaloso.....	155
_26. Dios no es cobrador de impuestos.....	161

_27. Espigas arrancadas	167
_28. El secreto de Jesús	173
_29. El cristiano y los bienes materiales	179
_30. El bautismo cristiano	187
_31. La transfiguración de Jesús.....	193
_32. Análisis del hombre contemporáneo	201
_33. El Verbo se hizo carne.....	207
_34. "Yo Soy, el que habla contigo"	213
_35. El pan es la vida	219
_36. La luz del mundo	225
_37. Jesús, el hijo de Dios.....	231
_38. El camino, la verdad y la vida.....	237
_39. Orar es conectarse a la vid.....	243
_40. El bautismo del ministro de economía.....	249
_41. La verdadera libertad	253
_42. La esperanza cristiana	259
_43. La pluralidad en la Iglesia.....	265
_44. El cuerpo como templo.....	271
_45. ¿Qué es la Iglesia?	277
_46. La resurrección de Jesús: un hecho en la historia	285
_47. Barreras a la oración	293
_48. Hedonismo o búsqueda del placer	301
_49. La espiritualidad mal entendida.....	309
_50. Conocer a Dios	315
_51. La letra mata.....	319
_52. El Dios de la Navidad	327
_Bibliografía.....	333
_Índice analítico	337

_Introducción

Una parte importante del mandamiento dado por Jesús, acerca de predicar el Evangelio a toda criatura, la constituye la homilía que se realiza desde el púlpito cristiano. De ella depende en buena medida el crecimiento espiritual de los creyentes, así como la extensión del reino de Dios en la Tierra. Se trata, por tanto, de algo prioritario en la vida de la Iglesia.

Sin embargo, el trabajo del predicador no está exento de dificultades. En ocasiones, el ministro no se siente suficientemente preparado para realizarlo; ya sea por desconocimiento del verdadero sentido del texto bíblico; por no saber bien la técnica de comunicación que necesita su comunidad; por carecer de las ayudas suficientes para preparar adecuadamente el mensaje, por el escaso tiempo disponible o, simplemente, porque está cansado y algo desanimado ante la aparente falta de resultado de sus predicaciones.

Hay congregaciones en las que se detecta poco interés por los temas tratados en el púlpito o por el modo en que éstos son expuestos; otras se quejan de la falta de preparación bíblica del pastor. A veces, a éste le resulta difícil encontrar el lenguaje apropiado y la proporción adecuada para ofrecer, en los pocos minutos que dura la predicación, todo lo que desea decir o aquello que la asamblea requiere.

Estas dificultades, y otras más que pudieran darse, no tienen por qué desmoralizar al predicador. Es necesario recordar que al propio Señor Jesucristo estuvieron a punto de despeñarlo por un barranco la primera vez que predicó en su pueblo de Nazaret. Incluso al apóstol Pablo se le durmió un joven en su famosa plática de Tróade. Esto significa que muchos grandes predicadores han experimentado la oposición, o la apatía del pueblo, ante alguno de sus mensajes.

El buen predicador no nace, sino que se hace a fuerza de estudio, meditación y ejercitación en el púlpito. Cuanto más se predica, mejor suele hacerse. Pero lo más importante es ser conscientes de que Dios habla a la comunidad cristiana a través del ministro de culto y, por medio de él, provoca una respuesta de fe en la Iglesia. Por tanto, cada predicador es un colaborador de Dios. De ahí la necesidad de ser fieles a la *Escritura*, para saber lo que realmente Dios ha dicho.

El predicador que desea ser obediente a la palabra divina debe conocer y estudiar continuamente la *Biblia*; intentar comprender la intención de cada pasaje para explicarlo correctamente a la congregación; no olvidar nunca la dimensión evangelizadora; y, sobre todo, descubrir lo que dice “hoy” la palabra, cómo se aplica a la realidad cotidiana de sus oyentes. Este último es el verdadero compromiso profético que cada ministro tiene con su congregación.

Pero igual que debe conocer la palabra y su intención, debe también sintonizar con la sensibilidad de quienes le escuchan. Cada comunidad evangélica posee sus propias circunstancias, que pueden variar con el tiempo. La mentalidad, la cultura, las inquietudes, los problemas, los prejuicios, las necesidades, etc., cambian de una iglesia a otra, ¡cuánto más de un país a otro! Todo esto debe tenerlo presente el predicador que desee ofrecer buenos mensajes a su iglesia y provocar una actitud de respuesta ante la invitación de la palabra. Pero empezando siempre por el propio predicador, que es, sin duda, el primero al que la predicación se dirige.

Asimismo, la actitud espiritual del ministro de culto es fundamental. El que predica debe hacerlo desde dentro de la congregación, no desde fuera, ni desde arriba. Tiene que asumir que es un hermano con el precioso ministerio de impartir la palabra al resto de la comunidad, para que la entiendan. Predicar desde dentro es amar a la Iglesia, pertenecer a ella y no sentirse superior. Hay que conocer a todos los miembros a quienes se habla, estar al corriente de sus problemas y necesidades, vivir unido a ellos y no predicarles desde la distancia o con ironía. El predicador no debe actuar como un profesor, sino como otro oyente más de la misma palabra que predica. Si ésta no ha calado previamente en su alma, difícilmente llegará a la de sus hermanos.

Más que pensar: “¿qué les predico el domingo próximo?”, hay que preguntarse: “¿qué nos puede decir la palabra el próximo domingo?”. El pastor no es un vidente o un visionario, sino un testigo de Cristo que debiera emplear más el “nosotros” que el “vosotros”. Tenemos que predicar con alegría, a pesar de las dificultades propias de este ministerio. El buen profeta de la palabra debe superar las situaciones que le producen desánimo para transmitir un mensaje de confianza y esperanza a la iglesia. Pero sólo se puede hablar con alegría, cuando se está plenamente convencido de transmitir la buena noticia de Jesucristo. Y tal convencimiento es algo que el oyente debe notar en todo predicador. No se trata de quejarse siempre de lo mal que va el mundo, sino de proclamar esa salvación que viene de Dios y se ha encarnado en la persona de Jesús.

El encuentro con la palabra divina se realiza a través del estudio bíblico personal, la oración privada y la propia predicación desde el púlpito. Para realizar bien estas tres tareas se requiere del tiempo suficiente de concentración, mediante la ayuda de buena bibliografía pastoral. También es necesario, antes

de hablar “de” Dios, hablar “con” Dios, para que sea él quien ilumine nuestro mensaje. Y, finalmente, permitirle al Espíritu Santo que, en el mismo instante de la predicación, hable a nuestra mente y haga que nuestras palabras resuenen primero dentro de nosotros mismos, antes de llegar a nuestros hermanos que escuchan.

El lenguaje debe ser claro pero no vulgar. El ser humano de hoy, que no ha tenido una formación religiosa adecuada, no suele estar acostumbrado a oír términos como “redención, justificación, salvación, guerra espiritual, lucha contra Satanás, escatología, parusía, milenio, comunión”, etc. Sin embargo, sí que entenderá con mayor facilidad conceptos más actuales: “solidaridad, amor a la vida, anhelo de justicia, deseos de paz, búsqueda de la libertad, el Dios personal o cercano, el servicio a los demás”, y otros por el estilo. Todo predicador debe procurar sintonizar con su congregación pero de una manera digna, sin demostraciones de erudición arrogante, alejamiento de la realidad, búsqueda continua de la risa o la lágrima fácil, lenguaje ordinario o grosero, excesivo detallismo anecdótico, un tono frío y aséptico, abuso del subjetivismo emocional, etc. El buen sermón debe alejarse de tales defectos para buscar un equilibrio temático y una adecuada forma de exposición.

Por supuesto que lo más importante será siempre el núcleo del mensaje, aquello que se comunica, pero también es primordial cómo se comunica, para que llegue a la gente y la persuada de creer o de cambiar de actitud. Para ello hay que aprender a contar, narrar, sugerir imágenes, saber intercalar las frases cortas y tajantes entre la exposición más profunda, resumir y destacar las ideas principales con mayor viveza o utilizar los contrastes, las comparaciones, las paradojas y los símbolos. En una palabra, intentar predicar como lo hacía Cristo porque él será siempre nuestro mejor maestro.

El presente libro está constituido por una cincuentena de sermones, muchos de los cuales de carácter apologético, que han sido predicados por el autor, durante la última década, en iglesias evangélicas de España. El propósito fundamental de su publicación es ayudar al predicador en su importante ministerio de llevar el Evangelio al ser humano que vive en plena era de la globalización; contribuir a la renovación de la Iglesia por medio de la inculturación actual de su mensaje y servir de referencia e inspiración a la hora de crear nuevos sermones o como base a partir de la cual poder modificarlos, cambiarlos, intercalarlos y adecuarlos a cada comunidad eclesial.

El estilo literario de la obra refleja necesariamente las características propias del lenguaje hablado: abundancia de frases cortas e incisivas, exclamaciones, interrogantes, admiraciones, conversaciones breves, anécdotas, etc. Cada una de estas cincuenta y dos predicaciones u homilías -veinte de las cuales

están basadas en textos del *Antiguo Testamento* y el resto en el *Nuevo*- viene precedida por su correspondiente esquema, en el que se resaltan los puntos principales. Se incluye la lista bibliográfica que, además de la *Biblia*, ha servido de inspiración.

Por último, quiero agradecer a mi esposa Ana su valioso trabajo en la redacción del libro, así como sus certeros consejos y sus críticas siempre constructivas. Nuestro deseo es que esta obra pueda ser usada como eficaz herramienta en manos de todos aquellos que la requieran, en especial, de los ministros de culto del pueblo de Dios. ¡A él sea siempre toda la Gloria!

Dr. Antonio Cruz

01

La obra de la Creación

Gn. 1:1

En el principio creó Dios los cielos y la tierra...

Gn. 2:3

Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

ESQUEMA

1. Lo que no es el relato bíblico de la Creación:

- 1.1. No es un relato histórico.
- 1.2. Tampoco es ciencia.
- 1.3. Si no es historia ni ciencia, ¿es acaso un mito?

2. Un relato singular en medio de cosmogonías mitológicas:

- 2.1. La religión sumeria.
- 2.2. La religión babilónica.
- 2.3. La religión cananea.
- 2.4. La religión egipcia.
- 2.5. La cultura griega.

3. ¿Qué enseña el relato bíblico de la Creación?

- 3.1. Dios es anterior a la materia.
- 3.2. Dios existe antes del tiempo.

- 3.3. Dios funda la Historia.
- 3.4. ¿A qué se opone el relato de la Creación?
- 3.5. Los grandes monstruos marinos.
- 3.6. El Sol y la Luna.
- 3.7. Los dioses mitológicos eran locales.
- 3.8. Los ritos anuales no tienen sentido.
- 3.9. Dignidad del ser humano.

4. El relato de los orígenes en el mundo de hoy.

CONTENIDO

Cuando el hombre de nuestra época abre la primera página de la *Biblia* y lee el relato de la Creación, ¿qué cuestiones vienen a su mente? ¿Cómo lo interpreta? ¿Qué se puede creer hoy, en la era de la ingeniería genética, de *Internet* y los satélites artificiales, acerca de la explicación del origen del mundo que presenta el *Antiguo Testamento*? La filosofía de los orígenes que se desprende de la *Escritura*, ¿sigue siendo una opción válida para los seres humanos del tercer milenio? ¿Se trata de una enseñanza intelectualmente aceptable desde la actual concepción científica del universo o bien hay que entender estos versículos como un mito, una leyenda imaginaria que habría que colocar en el archivo de los textos no revelados? Y, en cualquier caso, ¿cuál es su carácter? ¿Con qué propósito fue escrito? Son muchas preguntas para responder en tan breve espacio. Sin embargo, para empezar, veamos aquello que no es este relato bíblico de los orígenes.

1. Lo que no es el relato bíblico de la Creación:

1.1. No es un relato histórico.

Es imposible que sea historia, puesto que no había ningún ser humano que pudiera observar y relatar después los acontecimientos que se mencionan. El autor del capítulo primero del *Génesis* no vio, evidentemente, lo que está narrando, sino que elaboró un hecho a partir de dos fuentes principales: la revelación histórica dada a Israel y su propia reflexión personal. Se trata, por tanto, de un relato prehistórico. En este sentido, podría decirse que es prehistoria bíblica.

1.2. Tampoco es ciencia.

La *Biblia* es un libro de religión, es un memorándum teológico y no un manual de ciencias naturales. La ciencia es siempre incompleta, provisional y continuamente está cambiando. Lo que en ciencia hoy es cierto, mañana, podemos descubrir que

no lo era. La ciencia sólo puede estudiar los fenómenos generales que se repiten. No es capaz de decir gran cosa sobre aquellos otros que ocurren una sola vez, como es el hecho de la Creación, esto es algo que escapa a su método. Para hacer ciencia es menester que el investigador sea testigo de lo que estudia. Por tanto, pretender “casar” el relato bíblico con la ciencia de una determinada época supone estar dispuesto a solicitar el “divorcio” para la época siguiente. *La Biblia* pretende “formar”, no tanto “informar”, y por eso va mucho más allá de la ciencia y de la historia.

1.3. Si no es historia ni ciencia, ¿es acaso un mito?

Tampoco es un mito. Es verdad que muchos teólogos creen ver en el relato de la Creación influencias de los antiguos mitos paganos de los sumerios y babilonios, sin embargo, cuando se comparan tales mitos con el relato del libro del *Génesis*, la diferencia es abismal.

2. Un relato singular en medio de cosmogonías mitológicas.

El pueblo hebreo vivía rodeado por civilizaciones más antiguas e incluso más prestigiosas a nivel material, cultural, técnico, militar, arquitectónico, etc. Recordemos que se trataba de grandes civilizaciones, como la sumeria o la egipcia, de las que aún hoy podemos observar la grandiosidad de sus construcciones arquitectónicas y estudiar sus preciosos objetos de arte en los grandes museos del mundo. Sin embargo, el nivel cultural no se corresponde siempre con el nivel religioso, moral o espiritual. Veamos algunos de los ejemplos más conocidos.

2.1. La religión sumeria estaba plagada de mitos burdos y pueriles. Uno de tales mitos afirmaba que el hombre había sido creado a partir de la sangre de los dioses y para el servicio de los mismos. La *Epopeya de Atrahasis*, una de las más antiguas de la humanidad, afirma lo siguiente:

Eres tú, oh Genitora, quien de la humanidad serás la creadora. Crea al ser humano, para que soporte el yugo de la tarea impuesta por Enlil, para que el hombre garantice el duro trabajo de los dioses (Versos 10, 195).

2.2. La religión babilónica, por su parte, no era tan rica en mitos como la sumeria pero también explica, en el *Poema de la Creación*, como el dios Marduk decidió crear al hombre para el servicio de los dioses. El *Poema de Gilgamesh* habla de este rey semidiós, hijo de un hombre y de la diosa Ninsun, presentándolo como un tirano que violaba mujeres y sometía a los hombres a duros trabajos.

2.3. La religión cananea posee el *mito de Ugarit*, donde se explica cómo el dios Baal triunfó sobre el caos acuático y formó el mundo, después de luchar contra otro dios usurpador que le había arrebatado el trono a su padre.

2.4. La religión egipcia conoció también varios mitos referentes a la creación del ser humano. En uno de ellos, se dice que los hombres nacieron precisamente de las lágrimas del dios Ra. Es, una vez más, la concepción del origen humano como producto del sufrimiento de los dioses.

2.5. En la cultura griega, tanto Homero como Hesíodo, atribuyen a sus dioses muchos defectos humanos, tales como el robo, la envidia, el adulterio y el engaño. Se trata siempre de dioses creados a imagen del hombre.

¡Qué distinto es el relato bíblico! ¡Qué diferente desde el punto de vista moral! Según el *Génesis* bíblico, el ser humano es creado a imagen de Dios, y no a partir de unos dioses inventados a imagen del hombre. Los antiguos hebreos vivían rodeados de paganismo y politeísmo por todas partes. Eran como una isla en medio de un mar de inmoralidad y superstición. Por eso necesitaban un relato simple, comprensible y que no falseara la realidad; un texto que sirviera para desmitificar el origen del mundo y del ser humano. En este sentido puede afirmarse que el relato bíblico de la Creación no es ningún mito, sino todo lo contrario: un verdadero *anti-mito* porque pretende desmitificar el origen del hombre.

3. ¿Qué enseña el relato bíblico de la Creación?

El relato bíblico de la Creación es un rechazo radical a todas las mitologías de la época, en el que se dice que el mundo no se formó por sí solo sino que hubo una causa primera. El Dios Creador es el único que actúa y no necesita a nadie para crear. Del texto se desprenden las siguientes enseñanzas:

3.1. Dios es anterior a la materia.

No hay materia eterna o preexistente. El universo y la vida no han emanado de Dios, como pretendían las religiones míticas y panteístas de otros pueblos. Las criaturas no son de su misma esencia, no le son consustanciales, sino que fueron creadas como seres independientes del Creador. Dios crea a partir de la nada, como también Israel había surgido de la nada. Dios es el “otro” que crea porque quiere crear y no porque tenga necesidad del ser humano.

3.2. Dios existe antes del tiempo.

El paso del tiempo sólo afecta a las criaturas, no al Creador. Dios escapa a nuestros relojes y a nuestras estructuras temporales.

3.3. Dios funda la Historia.

A partir de la creación comienza la humanidad y Dios da al hombre un marco temporal: la semana. Empieza el tiempo histórico. No hay aquí tiempo mítico o irreal como el de los mitos de los demás pueblos.

3.4. ¿A qué se opone el relato de la Creación?

El relato bíblico de la Creación se opone al ateísmo, pues proclama la existencia de Dios; al panteísmo, pues afirma la separación del Creador y del mundo, y al materialismo, pues revela que el ser humano es imagen de Dios y posee espiritualidad.

3.5. Los grandes monstruos marinos.

Las antiguas mitologías de los pueblos periféricos a Israel adoraban a los grandes monstruos marinos, por creer que habían dado origen al mundo. Sin embargo, en el relato bíblico, no son más que otra creación cualquiera de Dios (Gn. 1: 1, 21, 27). Para los cananeos los monstruos marinos representaban las siniestras potencias del caos, que se habían enfrentado en el principio al dios Baal, pero la *Biblia* enseña que todas las criaturas, incluso los grandes vertebrados marinos, salieron de las manos del Creador y eran buenas. En el reino de Dios puede haber rebeldes, pero no hay rivales.

3.6. El Sol y la Luna.

Aquellas divinidades astrales paganas, como el Sol, la Luna o las estrellas, así como los dioses del Océano, el Cielo o la Tierra, son desmitificados y reducidos en el relato bíblico a simples objetos creados.

3.7. Los dioses mitológicos eran locales.

Cada pueblo tenía sus dioses locales o nacionales, sin embargo, el Dios de la *Biblia* es universal y se muestra como Dios del Cosmos y de toda la humanidad. El Creador del *Génesis*, no es sólo el Padre de los judíos sino el Dios de todos los hombres.

3.8. Los ritos anuales no tienen sentido.

En los demás pueblos politeístas, los mitos se actualizaban cada año por medio de ritos. Aquello que se creía que había sucedido alguna vez, se repetía mediante representaciones rituales. Este era el sentido, por ejemplo, de la prostitución sagrada de sacerdotes y sacerdotisas para emular y conseguir la fecundidad de la tierra, los animales y las personas. Nada de esto se da en la *Biblia*.

3.9. Dignidad del ser humano.

El ser humano goza de un puesto privilegiado en la Creación: el hombre no ha sido creado para que se ocupe de las necesidades de los dioses o del cuidado de sus templos, sino para que gobierne al resto de la Creación. Pero el hombre no es sólo hombre. No es individuo solo, o varón solo. El ser humano es una dualidad: hombre-hembra, varón-mujer (Gn. 2: 23).

Ante las opiniones de aquellos que afirman que el *Génesis* es un mito procedente de otras mitologías de la antigüedad, nosotros creemos que es más bien

al revés. La cosmogonía babilónica es una versión corrupta del relato bíblico revelado por Dios. La grandeza de este capítulo primero sólo se puede explicar si detrás de él está la mano de Dios, y su magestuosa inspiración divina.

4. El relato de los orígenes en el mundo de hoy.

En medio de un mundo como el antiguo, desprovisto de esperanza, en el que se pensaba que el ser humano había sido creado por el capricho de los dioses y para ser esclavo de los mismos, aparece el relato del *Génesis* para dar esperanza a las criaturas. El Dios de la *Biblia* no quiere esclavos, por eso decide crear al hombre con libertad. Adán y Eva son formados para ocupar un lugar privilegiado en la Creación: para “señorear y sojuzgar”, es decir, “para dominar sobre las demás criaturas”, pero siendo “imagen de Dios”, actuando como actuaría Dios. De manera que se anuncia libertad a todo aquel que se creía esclavo en un universo de dioses diabólicos.

¿Y los hombres y mujeres de hoy? ¿Somos libres? ¿No necesitamos ya un relato de liberación? ¿Acaso no continuamos todavía esclavizados en un universo de divinidades profanas? Muchas criaturas de nuestros días están convencidas de que el relato bíblico de la Creación es una leyenda mítica del pasado sin relevancia en el mundo de hoy, y así, creyendo que la *Biblia* miente, se la arranca de la vida y no se vive con arreglo a los principios y valores de la *Escritura*. El hombre actual se cree libre pero vive sin darse cuenta bajo otro tipo de esclavitudes diferentes. Cree que la libertad es poder hacer lo que se quiera o ir allí donde se desee. Y, ¿adónde se va? A los supermercados, a la playa, al fútbol o a los deportes de masas, de viaje a tierras lejanas buscando siempre experiencias exóticas, etc. Pero estas grandes aglomeraciones humanas ¿no están siendo también controladas y manipuladas por los intereses de los negocios y del consumo? ¿Somos, en realidad, tan libres como creemos?

El universo mitológico que esclaviza y aliena hoy en día al ser humano puede estar formado por motivos tan triviales como el bienestar, el consumo, el placer, el ocio, el activismo, el culto al cuerpo, el deporte, la política, la moda, la profesión, el dinero, la música, el sexo, la naturaleza, el esoterismo, las sectas, etc. Son como ídolos con pies de barro que beben la sangre humana y terminan, en muchos casos, por apagar la vida de las personas. Por eso, la humanidad sigue necesitando ser liberada, requiere saber que hay un Dios Creador soberano, que aún posee el control del universo, y que es también el Dios redentor de que nos habla la *Biblia*, que desea mantener una estrecha relación personal con cada criatura.

La fe en este Creador, que se revela en Jesucristo, es lo único que puede llenarnos de esperanza y liberarnos de nuestros propios ídolos personales para vivir una existencia auténticamente plena.